‘ABD AL-JĀLAQ AṬ-ṬORRĪS Y MIGUEL DE UNAMUNO

MOHAMED BILAL ACHMAL

Instituto al-Qadi Ibn al-Arabi (Tetuán)

En torno a una citación.

El líder del Movimiento Nacionalista Norteño ‘Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs (1910-1970)¹ tenía muy buena vinculación con el ámbito político y cultural español de su época. Prueba de ello, su interés cada vez incremento por la empresa del pensar y actuar en España. Era uno de los que debían de ser muy informados de todo aquello relacionado con su país, entonces, bajo soberanía española².

De hecho, tenía amistades españolas³ muy influyentes en su entorno como líder carismático del Movimiento Nacionalista Norteño que era. Pero desde luego no se conformaba sólo con los asuntos de la política española o nacional, sino intentaba también estar al corriente de lo que se estaba aportándose en el campo de la cultura filosófica de aquellos fructíferos años. La consulta de su obra, muestra lo más diverso y complejo que estaba su pensamiento

¹ El apellido de aṭ-Ṭorrīs es derivado del original castellano *Torres* lo que indica su procedencia andalusí como tantas familias tetuanías. Para la biografía del *ustād* (el Profesor) –así se llamaba y sigue llamandose en Tetuán– véase KHHĀLA, M. R., *M’uṣāmu al-mualifīna*, t. II, Muassasatu ar-Risālāti, Beirut, 1993, biog. n.º 6707, p. 69; Bensūda, A., *al-Ithāfu*, en Hīṣṣī, M., *al-Ālamu al-Magribi*, t. IX, Dāru al-Garbi al-Islāmiyyi, Beirut, 1996, p. 3422; AZ-ZARQALĪ, J., *al-Ālamu*, t. III, Dāru al-‘Ilmi lil-Malayīna, Beirut, 2002, p. 291; MISRĪ, B., y BĪRĪS, H., *Hombres desde Tetuán*, Tetuán, 2011, pp. 153-156.

² aṭ-Ṭorrīs seguía los acontecimientos españoles paso a paso desde El Cairo y París, y nos informaba de todo aquello en su diario como comprobaremos mas tarde; especialmente de los graves sucesos ocurridos entre 1930 y 1931 como la muerte del general Primo de Rivera, la proclamación de la República, la quema de iglesias y de conventos, la fundación de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) y el nombramiento del general Sanjurjo como Alto Comisario de la República en Tetuán entre otros.

³ En su diario del 24 de marzo de 1932, aṭ-Ṭorrīs nos informa sobre qué paso en la cena ofrecida por él a su huésped el señor Gil Robles, diputado católico en Las Cortes Españolas. Véase AṬ-ṬORRĪS, *Diario del líder de la Unión*, Azūz Ḥakīm (ed.), t. I, Rabat, 1990-1992, p. 220.

político nutrido, sin duda alguna, de tantas lecturas en el seno de la cultura árabe y europea⁴. Sus referencias a autoridades indiscutibles en las múltiples áreas del conocimiento humano, muestran su amplia, exuberante y exhaustiva cultura, tanto clásica como moderna⁵.

Nos limitaremos aquí a reflexionar sobre un aspecto de su pensamiento, jamás examinado antes por los estudiosos del legado del Movimiento Nacionalista Norteño. Y lo haremos en los estrictos límites de una hipótesis bastante prometedora planteada por nosotros unos años antes: la existencia de un hispanismo embrionario en algunos representantes de la vida política norteña⁶.

Para lograr nuestro objetivo, es necesario detenernos en los contextos históricos y políticos que llevaron al líder norteño a redactar un artículo sobre un poeta como al- Mutanabbī (354/ 965)⁷ y de paso, citar a un filósofo como Miguel de Unamuno (1864-1936).

Contextos históricos y políticos de una citación: El Milenario de al-Mutanabbī.

En el doble número de *El Nuevo Marruecos*, órgano de la intelectualidad marroquí y espejo de su renovación cultural⁸, la Redacción señala que, al

⁴ Cabe señalar que aṭ-Ṭorrīs cursó estudios en la Universidad de El Cairo y de la Sorbona de París. Su estancia en ambas ciudades le permitió conocer a destacados hombres de letras como Ṭaha Ḥusayn (1889-1973), Yūsef Karam (1886-1959), Mustafā ‘Abd al-Rāziq (1885-1947) y Aḥmad Amīn (1886-1954) entre otros. Véase AṬ-ṬORRĪS, o. c. t. I. p. 76.

⁵ La actividad cultural de aṭ-Ṭorrīs lo demuestra todo. Es él quien fue el artífice de tantas asociaciones culturales y políticas en el Norte. Véase un ejemplo de las mismas en *al- Ḥayāt* (la Vida fundada por el propio aṭ-Ṭorrīs el día 1 de marzo del año 1934) n° 81, Tetuán 27 de mayo de 1994. aṭ-Ṭorrīs era un perfecto conferenciante sobre diversas temas como “La Dinastía Almohade y su influencia en la filosofía islámica” y sobre personalidades como Blasco Ibáñez. Su condición de hombre de letras es ya conocida. Véase JALĪFA, I., *La vida cultural en Tetuán*, t. II, Rabat, 1994, pp. 429-430, donde el autor manifiesta el talento literario de líder norteño.

⁶ Véase, ACHMAL, M. B., *La Generación y la causa*, Rabat, 2003, pp. 91-118.

⁷ Para su biografía, véase por ejemplo: IBN JILĪQĀN, *Wafayātu al-a’yāni*, F. Wüstenfeld (ed.), Vol. I, t. I, Gottingae, 1835, pp. 63-66; pp. 120-125 de la edición crítica de IḤSĀN ABBĀS, Dāru Ṣādir, Beirut, 1994; AḌ-ḌAḤBĪ, *Siyaru a’lāmi an-nubalā’e*, t. XVI, ṢU‘AYB AL-ARNĀŪT Y AKRAM AL-BUṢĪYĪ, (2ª ed.), ar-Risālatu, Beirut, 1984, biog. n° 139, pp. 199-201; AZ-ZARQALĪ, o.c. t. I, p.115; IBN AL-‘IMĀD AL-ḤANBALĪ, *Ṣaḍarātu aḍ-ḍahabi fi ajbāri man ḍahaba*, t. IV, ‘ABD AR-RAḤMĀN Y MAḤMŪD AL-ARNĀŪT (1ª ed.), Dāru Ibn Kafīr, Damasco y Beirut, 1989, pp. 282-285; AL-YĀFI‘Ī, *Mir’ātu al-Īnāni*, t. II, Jalīl al-Manṣūr, (1ª ed.) Dāru al-Kutubi al-Ilmiyyati, Beirut, 1997, pp. 264-268; AL- QANNŪYĪ, *Abayadu al-‘ulūmi*, t. III, Dāru al-Kitābi al-‘Arabiyyi, Beirut, 1978, pp. 73-75.

⁸ Así figura en su portada en árabe del número 9/10 fechado en febrero-marzo de 1936. Es de sobra mencionar que la mayoría de las publicaciones en el entonces Tetuán bajo el

cierre de dicha publicación, llegó a sus dependencias un interesante artículo de Šakīb Arsalān (1869-1946) titulado “Oriente y Occidente iguales en el arabismo”. Y como éste tuvo estrechos lazos con el panarabismo y la celebración del milenario de Abī aṭ-Ṭayyib al- Mutanabbī, vieron oportuno publicarlo allí junto con otros artículos dedicados integralmente al gran poeta árabe. Šakīb Arsalān era un inspirador del Movimiento Nacionalista Norteño⁹. No les pareció razonable dejar pasar desapercibido un artículo como éste, sin ponerlo en la primera fila del feroz combate ideológico que tenían con el Protectorado Español que les negaba identidad, independencia y soberanía integral sobre su país. ¿Y quién encarnaba la identidad, el orgullo y la dignidad árabe –aplastados por un sistema colonial muy firme en su supuesta tesis civilizadora– más que al-Mutanabbī? De ahí el número especial publicado entonces sobre el poeta de más prestigio en el mundo árabe e islámico. La celebración de su Milenario era un pretexto mas para animar la voluntad del pueblo marroquí a defender su unidad nacional, recién atacada por el famoso *Decreto Berebere* de 1930 lanzado por las autoridades francesas en el Sur, su zona de dominio y que había sido fuertemente rechazado por parte de las fuerzas vivas del Nacionalismo Norteño¹⁰. Con tal celebración, se pretendía demostrar que el pueblo marroquí tenía él también sus poetas que reflejasen su identidad, su personalidad y su infinito afán de liberarse de todas las formas de esclavitud. °Abd al-Jālaq aṬ-Ṭorrīs tuvo mucho que ver con tal asunto. Fue él quien tuvo la brillante idea de celebrar el Milenario de al-Mutanabbī pues le dolía ver que el mundo occidental celebrase el Centenario de Goethe (1749-1832) sin que el mundo árabe hiciese lo mismo con un símbolo de su cultura e historia. Para demostrar la existencia de una nación, hay que saber bien cómo resucitar de la muerte todas las glorias posibles. Al-Mutanabbī era una de éstas que supieron alimentar el imaginario árabe de varias generaciones con los valores de valentía, fuerza y orgullo. ¿Por qué no se aprovecharía entonces de las mismas para ganarle al enemigo unas cuantas ventajas en unas circunstancias degradantes

Protectorado, tenían editadas una contra portada en castellano como la presente *Revista Mensual de Cultura*.

⁹ Šakīb Arsalān visito a Tetuán el día 14 de agosto de 1930 y permaneció allí hasta el día 18 cuando emprendió el camino para Tánger el día 19 del mismo mes. Véase acerca de esta visita, AṬ-ṬORRĪS, o. c. t. I.págs. 104-107 y 287; ḤAKĪM AZZŪZ, *Los documentos secretos de la visita del Emir Šakīb Arsalān a Marruecos*, 1ª ed. Tetuán, 1980, 2ª ed. Rabat, 1982.

¹⁰ Como expresión de su unión con el Movimiento Nacional en el sur del país, aṬ-Ṭorrīs nos informa de sus gestiones en protesta contra el decreto francés así como de los sucesos al rededor del mismo. Véase AṬ-ṬORRĪS, o. c. t. I. pp. 129, 138, 102-103, 107 y 114.

para la moral nacional? Y así fue: Lograron organizar el dicho *Milenario*, con la masiva participación “ciudadana” tanto de Tetuán como de Fez. Quienes hicieron gala en *El Nuevo Marruecos* por el mismo evento, fueron la crema de la intelectualidad marroquí y árabe de la época¹¹. Allí, ‘Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs dedica al mencionado poeta un artículo titulado “Abū aṭ-Ṭayyib al-Mutanabī” cuya autoridad crítica, era incuestionable desde la perspectiva histórica y literaria de la época. En dicho artículo, el autor explica los motivos de su iniciativa de celebrar el Milenario del poeta; analiza los fundamentos morales de su poesía y para concluir, reflexiona sobre el sentido poético del mismo, brindándole un homenaje, tanto a su poesía como a su persona, llena, según él, de simpatía, de orgullo y de esperanza. El autor quiso también revelar los fundamentos de la poesía de al-Mutanabī a través de su moral. En este sentido, señala que:

la mayoría de su poesía era elogiosa y como tal, sería muy raro encontrar en ella algo que fuera libre y que emane de las profundidades del poeta para que llegue a expresar el conflicto, la pasión o una tristeza interna en sí mismo.

Y luego cita a Unamuno de la siguiente manera:

Muchas veces quisiéramos engañarnos a nosotros mismos diciéndonos como dijo Unamuno sobre Cervantes: “no nos interesa lo que diga don Quijote, sino lo que nosotros entendamos de él”, pero no podemos pasar de una clara verdad: lo suyo es todo un elogio donde raramente se puede toparse con palabras internas del espíritu y de la conciencia¹².

Con esto, el autor quiso decirnos que, aunque podamos prescindir de la realidad poética de al-Mutanabī, no podemos dejar pasar inadvertida su verdad como poeta del elogio que era. Y con esto, tampoco podemos entenderlo a nuestra manera como hizo Unamuno con Cervantes y deducir de su poesía rasgos de sus fundamentos morales. Por eso, ve que el amor al poder fue quien empujaba a este poeta a tanto elogio para estar al lado de quienes fueron los verdaderos portadores del bastón económico y político de este poder. Curiosamente, el mismo autor, se inclina a interpretar a al-Mutanabī de una manera

¹¹ Como Šakīb Arsalān, ‘Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs, Allāl al-Fāsī (1910-1974), Moḥammad b. al-Ḥasan al- Wazānī (1910-1978), Muḥammad Mekkī an-Nāširī (1906-1994) Muḥammad al- Mujtār as-Sūsī (1900-1963), Muḥammad al- Qarrī (1899-1937), Muḥammad b. al-Yamanī an-Nāširī (1890-1971) , Sa‘īd Hiṣṣī (1912-1942), ‘Abd Allāh Guennūn (1908-1989), Muḥammad al-Hašmī al-Filālī (1912-2008) entre otros.

¹² Aṭ-ṬORRIS, A., “Abū aṭ-Ṭayyib al-Mutanabī: Fundamentos de su poesía a través de su moral”, *El Nuevo Marruecos*, 9/10, 1935, pp. 5-18.

un poco inusual considerando el elogio de éste algo normal en su época y si hubiera sido en otra época como la nuestra, hubiera sido un revolucionario que predicara valores de justicia y de libertad.

La citación de Unamuno: cuestiones e hipótesis

Dejemos a °Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs interpretar a su poeta tal como lo entendía y fijándonos en su referencia a Unamuno, y con ello en su hipotética relación con el mismo. Trataremos pues de averiguar si llegó a conocer la obra del filósofo bilbaíno, o solamente se enteró de la misma a través de algunos ecos que le llagaban sobre cómo era la fama y el prestigio intelectuales del autor de *El Cristo de Velázquez*.

Creemos que °Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs supo de Unamuno más de lo que parece. Sí que le citó una vez, pero consideremos que fue en un contexto muy esencial cuanto a la evolución política e intelectual de su vida¹³. Sin embargo, la lógica de las cosas nos demuestra, a veces, todo lo contrario. Citar a Unamuno en estas alturas de la evolución del pensamiento toresano, aunque fuera esencial, no significa necesariamente que haya tenido este supuesto amplio conocimiento de la obra del filósofo bilbaíno. A veces se puede conocer a alguien a través de una o cuantas “anécdotas” insignificantes de su vida, pero jamás significaría eso que se tuviera de él un amplio conocimiento. A pesar de ello, algo nos hace creer que lo de aṭ-Ṭorrīs con Unamuno haya sido cosa distinta. Nada nos sorprende aquí. En la obra de este político, es frecuente hallar la referencia a destacados hombres europeos de filosofía y letras como Blasco Ibáñez (1887-1928)¹⁴, Goethe (1749-1832) o Kant (1724-1804). Tampoco nos impide creer que el mismo haya conocido a Unamuno porque era una piedra angular en su formación filosófica y literaria, siendo don Miguel la gloria de España durante los años en que aṭ-Ṭorrīs era aún un simple estudiante en El Cairo y la Sorbona. Añadiendo a eso el gran prestigio que tenía Cervantes en aquella época, lo natural sería que aṭ-Ṭorrīs habría tomado nota de ello e iba acumulando, con el tiempo, datos sobre su obra maestra –*El Quijote*– y leyen-

¹³ La decepción que caracterizaba a aṭ-Ṭorrīs, una vez conseguida la independencia de Marruecos, la fusión del Partido de la Reforma Nacional con el del Istiqlāl un 16 de marzo del año 1956 y la dejadez que sufrió el Norte por parte del entonces régimen político marroquí, constituyeron los rasgos de un hombre totalmente “quijoteado”. Véase WOLF, J., *La epopeya de Abdeljalaq Torres*, Trad., Muḥammad Charif, Tetuán, 2003.

¹⁴ Aṭ-Ṭorrīs pronunció una conferencia sobre Blasco Ibáñez el día 24 de febrero de 1933 en el Teatro Español de Tetuán, AṬ-ṬORRIS, o. c. t. II, pp. 14-15.

do las destacadas interpretaciones sobre la misma que vinieron apareciendo entonces. La interpretación de Unamuno era singular por su visión personal al Quijote igual, de una manera u otra, a la del pueblo español en su incansable búsqueda de su identidad y salvación.

Si esto fuera así, podemos suponer que aṭ-Ṭorrīs podría haber sido influido de una manera u otra, por Unamuno¹⁵. Un detenido análisis del corpus toresano, podría darnos algunos rasgos a favor o en contra de esa hipótesis. No tenemos constancia de si hubo otra referencia al filósofo salmantino en la obra publicada de aṭ-Ṭorrīs. Lo cual significa que tampoco podemos esperar mucho de un supuesto influjo unamuniano sobre nuestro líder. Sería faena absurda tratar de demostrar a través de un párrafo por muy significativo que fuese en la inmensa obra de aṭ-Ṭorrīs, que nuestro líder norteño haya sido influido por el autor de *Andanzas y visiones*. Si que olemos algún *aire español* reducido sí, pero presente, en aṭ-Ṭorrīs llegándole desde el pensamiento español en general, pero un rasgo particular que podamos atribuirlo al rector salmantino es aún, según creemos, materia suspendida. Y eso por dos principales razones: la primera, porque no tenemos el corpus toresano como debe de estar. Es decir, no tenemos la obra de aṭ-Ṭorrīs recopilada en obras completas. Lo que si tenemos es pura *Antología* de la rica e inmensa obra del líder norteño¹⁶. Sus escritos siguen aun repartidos en publicaciones en Marruecos y en el extranjero. Tal situación nos impide dar por fiables algunos datos sobre los rasgos unamunianos en el pensamiento de aṭ-Ṭorrīs. La segunda, porque no disponemos de tal o cual concepto puramente unamuniano que nos ayude a formular en plena comodidad que aṭ-Ṭorrīs llegó a influirse por Unamuno. Solo disponemos de formulas que hayan sido derramadas en toda la cultura filosófica y política española. Sí hallamos, por ejemplo, alguna vinculación de aṭ-Ṭorrīs con José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) no significa que llegamos a la extrema deducción de que el primero haya sido un *fascista* o al menos un *pseudo-fascista*. El ámbito general de las ideas y creencias estaban tan cerca del pensamiento fascista hasta tal punto de que todo el mundo empleaba máximas equivocadas a la hora de expresar su opinión o mantener su postura ante tal o cual hecho de la vida pública. La teoría de *España como*

¹⁵ Hecho que seguramente respaldará nuestra hipótesis antes mencionada, sobre el hispanismo embrionario en algunos representantes de la vida política norteña.

¹⁶ Como es el caso del llamado *El legado toresano* a cargo de Muḥammad al-‘Arbī al-Messāri publicado sin fecha por el diario marroquí *al-‘Alamu* (la Bandera) órgano oficial del Partido del Istiqlāl (La independencia).

empresa eterna en el mundo, que mantenía at-Ṭorrīs en sus escritos aplicándola al ejemplo marroquí¹⁷, es una buena muestra de lo que estaba globalizado como conceptos y máximas en aquella España agitada. Pero en ningún caso se nos daría razón suponer que at-Ṭorrīs haya sido “fascista” o “simpatizante” del fascismo. *Al-Ustād* viajó a la Alemania nazi y se interesó por la fundación del partido fascista en los años treinta¹⁸, dio un toque “camisa azul” a la Juventud del Partido Reformista Nacional y llegó a formular entonces posiciones extremistas hacia algunas formaciones políticas rivales¹⁹. Pero todo aquello es insuficiente para llegar a argumentar sólidamente el supuesto “fascismo” de at-Ṭorrīs. Nos falta un riguroso análisis comparativo de ambos partidos (Partido Reformista Nacional de at-Ṭorrīs creado en 1936 y las JONS de José Antonio) para sostener tal hipótesis. Sí que hubo cierto acercamiento político y espiritual entre José Antonio y Unamuno aparte de la única visita de cortesía que hizo el primero al segundo un 10 de febrero de 1933²⁰. Pero tampoco ayuda a sostener rigurosamente el “fascismo” toresano, ni el influjo unamuniano sobre él. Sin un detenido análisis de ambos pensamientos, todo se quedaría en mera especulación.

Probablemente, el líder nacionalista norteño llegó a conocer a Unamuno gracias a su fama y prestigio como intelectual fuera de serie en toda España. Unamuno consiguió ser la gloria nacional ya en los años veinte cuando fue exiliado por el general Primo de Rivera, padre de José Antonio. Aún más, cuando le tocó anunciar la llegada de la República en el 14 de abril de 1931 desde el balcón municipal de Salamanca, era una figura emblemática de las

¹⁷ En su artículo “Principios del Islam y el ʿĪhād nacional”, at-Ṭorrīs dice lo siguiente: “Marruecos es una unidad que no se divide, ni por los deseos ni por los intereses ni tampoco por el simple desacuerdo”, *Al-Ḥayātu* (la vida), n°1, 1-III-1934.

¹⁸ AT-ṬORRIS, *o. c.* t. II, pp. 194-195. Lo de su visita a Alemania, fue en el año 1941 y la razón de la misma, era “enterarse de la posición del Tercer Reich hacia Marruecos y averiguar si era cierto lo que los alemanes pretendían en su día apoyar la causa nacional marroquí”. Véase JALÍFA, *La vida cultural en Tetuán*, t. II, p. 597.

¹⁹ Como mero ejemplo de este extremismo, lo que escribió at-Ṭorrīs en su artículo “No toleramos la partición de las fuerzas del pueblo” que fue tan significativo en las circunstancias generales de aquellos años: “No existe ningún partido excepto el de la nación, de Dios y de la patria y no se puede que haya otro más”. *al-Ḥurriyatu* (la Libertad) 23-III-1937. También José Antonio Primo de Rivera dijo cosa semejante tres años antes: “España ha de estar unida, nada de partidos; nada de derechas ni de izquierdas”. *La Nación*, 21 de mayo 1934.

²⁰ En dicha visita, José Antonio dijo a Unamuno: “Yo quería conocerte, don Miguel, porque admiro su obra literaria y sobre todo su pasión castiza por España. Su defensa de la unidad de la patria frente a todo separatismo nos conmueve a los hombres de nuestra generación”. Véase, BRAVO, F., *José Antonio, el hombre*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939, p. 87.

letras españolas. La culminación dramática de su gloria fue cuando desafió al general José Milán-Astray (1879-1954) en el “templo de la inteligencia” con su «*Venceréis pero no convenceréis*», durante una ceremonia de la Fiesta de la Hispanidad²¹. aṭ-Ṭorrīs debió conocer las circunstancias del fallecimiento de Unamuno y los sacramentos que le brindaron los hombres de Manuel Hedilla (1902-1970). Posiblemente, aṭ-Ṭorrīs tuvo algunas noticias de todo aquello puesto que el asunto estaba a la una de casi toda la prensa de entonces y como feroz lector de la misma que era, es probable que se informase del incidente en su momento²².

Indicios de un supuesto conocimiento directo de aṭ-Ṭorrīs a Unamuno

Por otra parte, existe cuatro indicios que nos llevan a creer que el líder nacionalista norteño pudo haber conocido a Unamuno: La primera; sus idas y vueltas a España a lo largo de su vida de joven o de maduro. Probablemente en esas idas y vueltas habrá tenido la oportunidad de conocer a don Miguel. Éste era toda una figura de las letras españolas y hombre de actitudes bastante conflictivas política y filosóficamente. Ya en el año 1914 en plena Monarquía, fue cesado de su Rectorado de la Universidad de Salamanca. En 1924, fue condenado al exilio durante la Dictadura de Primo de Rivera (1870-1930). La culminación de su calvario, fue, sin duda, su desafío al general José Millán-Astray en plena guerra civil. Al no haberle conocido en tales condiciones excepcionales desde el punto de vista político e intelectual, hubiera sido imposible hacerlo en condiciones normales. La amplia cultura de aṭ-Ṭorrīs lo demuestra: nuestro líder seguía palmo a palmo el destino español y oía con máximo interés todo el “ruedo ibérico” desde la otra orilla del mediterráneo como se puede comprobar leyendo su diario o contemplando sus actividades políticas y culturales.

El segundo indicio, es el papel primordial que tenían previsto jugar las bibliotecas, librerías, instituciones y ferias del libro en el panorama cultural tetuaní en aquellos tiempos de máxima tensión castiza. Todos proporcionaban montones de títulos, libros, revistas y periódicos en multitudes ramas del saber y que vertían sobre diversos temas culturales y literarios. La capital del

²¹ ROJAS, C., *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! Salamanca 1936*, Planeta, Barcelona, 1995, pp. 130-147.

²² Investigando el caso en la prensa tetuaní de entonces, no encontramos ningún dato sobre tales hechos.

Protectorado, como era Tetuán entonces, representaba la Meca de la cultura en la zona norte del país. Destacados hombres de letras, ciencia (Francisco Codera, Julián Ribera y F. García Lorca ...) y política (Fernando de Los Ríos, Alcalá Zamora ...) la visitaban a menudo, sin mencionar a otros que vivían allí ejerciendo su tarea docente como Carlos Quirós Rodríguez (1884-1960), uno de los primeros introductores de Ibn Rušd (1126-1298) a la España moderna y traductor de su *Compendio de Metafísica*²³ entre otras obras, quien desde 1931 hasta 1942 fue profesor de árabe literal en el Centro de Estudios Marroquíes, de Tetuán, del que llegó a ser su director. Bastaría finalmente citar a hombres de la Península, como el Premio Nóbel de Literatura Juan Ramón Jiménez (1881-1958), quien mantenía amistades con otros literatos tetuaníes como el todavía poeta y escritor Muḥammad aš-Šabbāg (1929-2013)²⁴ que juntos, solían tener tertulias políticas y literarias en el Café Nacional y otros casinos de la ciudad. Probablemente el nombre de Unamuno, su fama y su talento, habrían sido mencionados en algún rincón de la Paloma Blanca y que, seguramente, at-Ṭorrīs, tuvo conocimiento de todo ello²⁵.

El tercer indicio, el amplio círculo de amistades que tenía at-Ṭorrīs entre los miembros de la logia masónica de Tetuán que formaba parte de la misma²⁶. Hombres de medicina, administración pública, ingeniería, política y prensa, con poder y riqueza, fueron el alfa y la omega de la vida política y cultural española²⁷. ¿Cómo no se descartaría la posibilidad de que el líder norteño se enterase de la obra y la vida de Unamuno, gloria de tantas en la historia de España?

El cuarto y último indicio, es el correo inglés instalado en Tetuán. Este servicio ha sido siempre de gran ayuda para toda la Intelectualidad norteña.

²³ Publicado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 1919.

²⁴ Muḥammad aš-Šabbāg estaba vivo durante la elaboración del presente trabajo, pues fallece el día 9-IV-2013 en Rabat.

²⁵ En 2013, después de haber redactado este artículo, he podido contemplar una dedicatoria a at-Ṭorrīs firmada en árabe con el punto y letra de Rudolfo Gil Benumeya en su libro *Andalucismo africanos*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1953. La dedicatoria dice así : “A Abdeljalaq Torres en recuerdo de nuestra antigua segunda patria de al-Andalus , con un abrazo”.

²⁶ at-Ṭorrīs figura en la última fila de la lista completa de los musulmanes afiliados a la logia masónica de Tetuán. Véase, AZŪZ ḤAKĪM, *La actitud de los moros ante el alzamiento, Marruecos 1936*, Algazara, Málaga, 1997, pp. 140-141. Dicha afiliación le permitió conocer gente muy influyente en la entonces política española en Tetuán o en Madrid y de la que supo sacar provecho para sus fines políticos al servicio de su patria especialmente durante la República como señala el ulema tetuaní Sīdi at-Tuhāmī AL- WAZZĀNĪ en *La resistencia armada y el movimiento nacional en el norte de Marruecos*, Rabat, 1980, p. 115.

²⁷ Sobre este dato, véase el ulema tetuaní AL-WAZZĀNĪ, *o. c.* p. 115.

aṭ-Ṭorrīs tenía medios económicos para permitirse aquel lujo de comprar libros del extranjero o de recibirlos como regalos de sus amigos fuera del país²⁸ sin ninguna intercepción por las autoridades de la Zona Jalifiana. Este particular servicio le permitió estar informado de todas las novedades políticas, culturales y sociales del mundo teniendo en cuenta su papel de líder nacionalista y hombre de letras que era.

Los indicios antes mencionados, nos proporcionan la mayor probabilidad de que aṭ-Ṭorrīs tuvo constancia de manera directa, de la obra de Unamuno y consiguió leerlo en su lengua original puesto que él sabía el castellano mucho antes de que empezase a interesarse por la política²⁹.

La frase unamuniana citada por aṭ-Ṭorrīs

Ahora bien, si nos limitamos a la frase unamuniana, citada por aṭ-Ṭorrīs, sabremos que fue sacada del prólogo fechado en 1913 y que el autor había escrito a la segunda edición de su *Vida de don Quijote y Sancho* compuesto en 1904 y publicado por primera vez en 1905. En aquel prólogo dice don Miguel textualmente refiriéndose al Quijote: “El autor no pretende descubrir el sentido que Cervantes le diere, sino el que le da él”³⁰.

Probablemente, aṭ-Ṭorrīs habría consultado esta edición años más tarde, o a lo mejor habría consultado su cuarta edición en la que Unamuno puso su cuarto prólogo fechado en diciembre de 1930 y en cuya edición se conservaba todos los prólogos escritos antes como fue la costumbre en aquellos tiempos de gran florecimiento cultural e intelectual. Y si no fuese así, alguna referencia de la misma frase habría que consultar aṭ-Ṭorrīs en otras fuentes de la época: libros, revistas o periódicos. Incluso la pudo consultar en una entrevista concedida por Unamuno a una publicación de la época³¹.

²⁸ Hemos comprobado, durante varias visitas a la Biblioteca de ‘Abd al-Jālaq aṭ-Ṭorrīs, ubicada actualmente en Bāb‘Ukla, de Tetuán y legada a la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto Libre (de Enseñanza), que contiene libros, revistas y periódicos en árabe, español, francés e inglés, que fueron adquiridos en su día por el líder norteño.

²⁹ En su diario del 6 de marzo de 1926, aṭ-Ṭorrīs dice: “Hoy, he empezado a estudiar el castellano con don Joaquín Aguirre en nuestra casa [de Tetuán]”, AṬ-ṬORRĪS, o. c. t. I, p. 36.

³⁰ UNAMUNO, *Vida de don Quijote y Sancho*, prólogo a la 2ª edición, Ricardo Gullón (introd.), Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 20.

³¹ Para justificar este planteamiento, hay que señalar que el mencionado punto de vista unamuniano sobre el Quijote, estaba difundido por todo el mundo cuanto de las interpretaciones del mismo se tratase. Ya temprano Unamuno dijo a su amigo Pedro de Múgica en una carta fechada el 28 de junio de 1904 lo siguiente: “Tomó el Quijote como una obra eterna,

Desgraciadamente, no tenemos la certeza acerca de cómo lo hizo y a base de qué. Pero, basándonos sobre las razones antes citadas, nos inclinamos a que at-Ṭorrīs lo hizo a base de un conocimiento amplio de la cultura filosófica y literaria de su época. Dicho esto, hay que estar muy cauteloso a la hora de optar por esta vía. Al conocer at-Ṭorrīs la obra unamuniana, no implica solamente que lo consultase en su lengua original. Hay que suponer que lo hizo también a través de otra lengua como el árabe o el francés. Vamos a hacer caso omiso de la primera hipótesis, porque sabemos de antemano que la obra unamuniana en particular y la obra filosófica española en general, no fueron traducidas al árabe ni tampoco lo son hoy en día, salvo en casos excepcionales: Unamuno³², Ortega y Gasset³³, y Ángel Ganivet para citar sólo que éstos³⁴. El porqué de ello lo hemos expuesto en un estudio nuestro publicado hace varios años³⁵.

¿Conoció at-Ṭorrīs la obra original o traducida de Unamuno?

Aclarado esto, quedamos entonces con la segunda hipótesis, la del francés. El hecho de que at-Ṭorrīs estuvo en Francia estudiando en la Sorbona, nos da un cierto grado de tranquilidad requerido en similares casos³⁶. Probablemente, allí conoció a la obra unamuniana traducida al francés. Pero aparte

sin autor y aparte de la época en que se escribiera”. Lo mismo dijo en otra carta fechada el 28 de diciembre refiriéndose a la vida de don Quijote: ”mi obra mas personal y propia”; y añadió : ”me complazco en creer que a esta mayor fortuna de esta entre mis otras obras habrá contribuido el que es una libre y personal exégesis del Quijote”. UNAMUNO, M. DE, *o.c.* Introducción, pp. IV-V.

³² UNAMUNO, M., *El sentimiento trágico de la vida*, trad. Alī Ašqar, Dāru at-Taqwīni, Damasco, 2011.

³³ ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, trad. Alī Ašqar, Publicaciones del Ministerio de Cultura, 2007; Dāru at- Taqwīni, Damasco, 2011 ; *Lecciones en el amor*, Ministerio de Cultura, Damasco, 2009; *Lecciones de metafísica*, Damasco, 2009.

³⁴ Para Ganivet, sus dos obras el *Idiarium español* y *El porvenir de España*, incluidas ambas por error en un sólo título, Tánger, 2012. Ésta última traducción, de clara deficiencia, es por todos los criterios, un verdadero escándalo que pasó desapercibido en los hispanistas marroquíes.

³⁵ Véase ACHMAL, M. B., “La filosofía española en la cultura marroquí actual”, *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*, Algazara, Málaga, 1998, pp. 123-132.

³⁶ at-Ṭorrīs aprendió el francés durante su estancia en El Cairo antes de su llegada a París. El mismo nos informa de su inscripción en el Centro de Idiomas Extranjeras porque había dado cuenta de que el francés había sido muy necesario allí y que su conocimiento del castellano iba a ayudarle mucho en su aprendizaje al idioma francés. AT-ṬORRĪS, O. c. t. AT-ṬORRĪS, O. c. t. I, p. 56.

de su estancia en París ampliándose sus estudios en su Universidad, la fama de Unamuno estaba muy de moda en el país galo. Sepamos que el autor de *Niebla* gozaba de buen prestigio en Francia a raíz de su exilio voluntario en París en el año 1924 y, al poco tiempo, en Hendaya en el país vasco-francés donde permaneció hasta la caída del general Primo de Rivera en 1930. Sus ideas habían tenido muy buena acogida en Francia e Inglaterra. Las traducciones de sus obras fueron numerosas al mismo tiempo³⁷. aṭ-Ṭorrīs las pudo haber consultado. Pero no sabemos, a ciencia cierta, cuáles de las mismas fueron exactamente para enterarse de la actitud unamuniana respecto al Quijote. Tampoco sabemos a título exacto, qué fuentes periodísticas francesas pudo haber consultar, y si éstas fueron su vía para estar al tanto de tal asunto. Hay que recurrir a toda la prensa de entonces para saberlo de manera exhaustiva. Es una tarea muy difícil, pero de ningún modo imposible. Lo de las traducciones hechas a la obra unamuniana sería menos difícil, porque es suficiente recurrir a las mismas aparecidas antes del año 1936, fecha de la publicación del número 18 del *Nuevo Marruecos* donde figura el artículo de aṭ-Ṭorrīs refiriéndose a Unamuno. Pero al conseguirlas, tampoco es fiable decir que esta traducción o aquella fueron la fuente que manejaba aṭ-Ṭorrīs en su día para ampliar sus conocimientos acerca de Unamuno. Hay que recurrir a la probabilidad y a la lógica. Probablemente tuvo que apaciguar su sed a la cultura de su época a través de todas las fuentes que disponía.

Ahora bien, si ante la pregunta: “¿conoció aṭ-Ṭorrīs la obra original o traducida de Unamuno?” tendríamos que elegir ambas porque las dos tienen el mismo grado de probabilidad. Pero consideramos que la primera opción tiene más credibilidad por el simple hecho de que el idioma castellano, era para aṭ-Ṭorrīs lo más idóneo para su circunstancia personal, política y cultural. El idioma árabe era para él el idioma de su pueblo: reflejo de historia, de la cultura y de la identidad. El castellano era, en parte, el idioma de su *adversario*, la de un sistema colonial dominante que había que combatir para lograr la inde-

³⁷ Las ideas de Unamuno estaban conocidas en Francia en su debido tiempo. Véase el artículo de M. Boris de Tannenbergh publicado en *La Revue* del 15 de agosto de 1904. <http://agora.qc.ca/reftext.nsf/Documents/Miguel_de_Cervantes--En_marge_du_Don_Quichotte_par_Miguel_de_Unamuno> [Consulta: 22 julio 2007]. Su obra *Vida de don Quijote* también fue traducida en 1905. Véase: *Vie de Don Quichotte et de Sancho Pança, selon Miguel de Cervantes*, par MIGUEL DE UNAMUNO, en “Textes traduit de l’espagnol”, *La Renaissance latine*, année 4, t. II, n° 5, 15 mai, 1905, pp. 177-199. Existe una traducción francesa desde los años veinte a otro libro unamuniano a cargo de JAEN CASSOUJ, *L’agonie du christianisme*, Rides et Cie, París, 1926.

pendencia política y moral de su país. No olvidemos que tenía tres años cuando llegaron los españoles para instalarse en el Norte eligiendo a Tetuán como capital de su Protectorado. Desde entonces la vida de los tetuaníes se convirtió en una vida similar o casi similar a la de los españoles. La cultura española se apoderó del panorama social, educativo y político. El castellano era el idioma de los fuertes, de los vencedores, de los protectores. Tardaron años hasta que el movimiento nacional tomase conciencia del peligro del asunto e hiciera que se fundara escuelas “libres”³⁸ donde impartían clases de árabe, de religión islámica, de geografía de Marruecos y del mundo arabo musulmán. Todo ello para que los alumnos tuviesen el mínimo conocimiento de sus orígenes, de su presente y proyectarlos hacia un porvenir previsto lleno de esperanza, independencia y progreso. En este contexto, vivió at-Ṭorrīs su vida y alcanzó su madurez cuando la cultura española ya se había transformado en una realidad muy difícil de superar en el Norte.

Conclusiones y pretextos

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, inclinamos a que at-Ṭorrīs conoció a Unamuno en su lengua original, tanto como texto integral o simples párrafos de sus libros. Sólo queda por probar las vicisitudes que éstas tuvieron que recorrer en el pensamiento marroquí actual a través de nuestro líder norteño. Quizás un análisis temático pueda hallar síntomas de lo que habíamos insistido en varias ocasiones: el hispanismo embrionario en algunos representantes del nacionalismo norteño. En el pensamiento de at-Ṭorrīs, el hispanismo es aun claro, y llegaría el día en que plantearemos sus grandes pilares, concretizaremos sus diferentes matices y esquematizaremos sus amplios horizontes. Lo de Unamuno es sólo un pretexto.

³⁸ at-Ṭorrīs fundó una de esas escuelas en Tetuán en el año 1935 y que llevaba –y sigue llevando– el nombre de *El Instituto Libre* o *El Ma'hadu al-hurru* cerca de la puerta donde por primera vez, entró el general O'Donnell a Tetuán en 1860.